

Comodidad y diseño

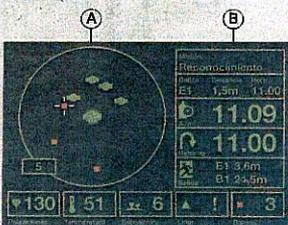
LOS NUEVOS MATERIALES Y UN DISEÑO MODERNO HAN PERMITIDO QUE LA ROPA DE TRABAJO SEA CADA VEZ MÁS SEGURA Y ATRACTIVA PARA EL TRABAJADOR

Los trabajos más seguros

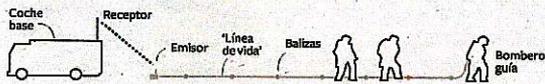
Algunas ocupaciones conllevan más riesgos que otras, por eso necesitan de toda la tecnología disponible para garantizar su total eficacia y seguridad.

Bomberos y equipos de rescate

Estos servicios a veces desarrollan su actividad en condiciones muy duras y de escasa o nula visibilidad. Los últimos cascos de llegar al mercado incorporan cámaras de visión por infrarrojos y una pantalla integrada donde se facilita información en tiempo real. Forma parte de un sistema de comunicaciones en el que los miembros de un equipo pueden conocer la situación del resto de compañeros en un mapa virtual, donde el usuario está representado en el centro de un círculo (A). También pueden consultar cuánto aire les queda en las bombonas, su situación en el edificio y cuánto van a tardar en llegar a las posibles salidas (B). La información se completa, por ejemplo, con la frecuencia cardíaca o la temperatura ambiente, entre otros datos (C).



La base del sistema es un cable o línea de vida (D) que despliega el bombero guía. Este cable lleva unas balizas (E) que emiten las señales que sirven para crear el espacio virtual que ven los bomberos en su visor. Estas balizas permiten conocer el camino de vuelta y son capaces de detectar si este se ha interrumpido.



Fuente: ASEPAL

Trabajo en altura

Los nuevos arneses de sujeción no restan movilidad, son cómodos y en caso de caída amortiguan la retención brusca del cable. Llevan sistemas de cierre rápidos y seguros.



Aunque las caídas suelen ser graves, el accidente más frecuente es en las manos, un 50% del total.

Aislamiento total

Los trajes de emergencia biológica, química o nuclear están perfectamente sellados. Son impermeables y facilitan la posterior descontaminación:



Entornos limpios

Los procesos farmacéuticos y electrónicos precisan de una protección especial, tanto hacia el trabajador como hacia el entorno. Los nuevos trajes impiden el paso de partículas muy pequeñas.

GUSTAVO HERMOSO

Los elementos de protección actuales no son solo seguros, sino también cómodos y agradables de utilizar. Ha quedado muy atrás el calzado de trabajo que era una auténtica bota de tortura: rígido, pesado y bastante feo. Ahora, en cambio, los nuevos zapatos pasarían desapercibidos en la calle confundidos con calzado deportivo, o donde unas gafas de protección bien podrían parecer de esquí o ciclismo. Es el diseño llevado a la ropa de trabajo.

“Es un paso enorme, ya que muchas veces los elementos de seguridad no se utilizaban porque eran incómodos”, comenta Juan José Expositor, gerente de la Asociación de Empresas de Equipos de Protección Personal (ASEPAL). A veces, las protecciones eran una dificultad para realizar el trabajo más que una ayuda, así que los operarios no las utilizaban.

Ahora no hay excusa. La introducción de nuevos materiales ha permitido una revolución en el sector, en el que, por ejemplo, se han sustituido pesadas y rígidas plantillas metálicas en los zapatos por el ligero, flexible y más resistente kevlar, que evita que un clavo o una viruta metálica atraviese la suela. Además es antiderrapante, aísla del calor y resiste los disolventes y productos

químicos. Son elementos mejores, más resistentes y duraderos, tecnológicamente muy avanzados.

La protección y la prevención laboral han dado pasos de gigante. Prueba de ello son las cifras de accidentes laborales, que son irrefutables. A partir de la aplicación de la Ley de Prevención Laboral en 1996, las estadísticas no han hecho más que bajar: hay menos accidentes y menos graves. Los índices de siniestralidad son la mitad que los de hace una década, y en el caso de la construcción, el sector con más siniestros, dos veces y media inferiores. En 2000 alcanzó su máximo con 7,55 accidentes por cada 100.000 trabajadores. Ahora el índice se ha quedado por debajo de 3,5.

Esta reducción, a la que también ha contribuido la desaceleración económica, ha ido paralela al desarrollo de una industria en España que, partiendo de empresas mayoritariamente familiares, ha evolucionado hacia una gran especialización y competitividad. “Los productos de protección españoles, sobre todo el calzado y la ropa de trabajo, tienen muy buena imagen en el exterior”, según el gerente de ASEPAL. Las exportaciones han crecido. A los mercados tradicionales de Latinoamérica, África y Oriente Próximo se suma el europeo, donde el avance ha sido mayor y donde la calidad es un fac-

tor de compra decisivo. “La exportación es una salida para las empresas en estos momentos de crisis, en los que la demanda interna se ha desplomado y se buscan productos más baratos, de procedencia dudosa y no siempre seguros”, afirma.

INVERSIÓN, NO GASTO

La seguridad es rentable. “Con recomendaciones a veces tan simples como mejorar la iluminación, el orden o la limpieza del entorno laboral se puede rebajar la siniestralidad considerablemente”, afirma Alejandro Romero, experto en prevención y representante de la Asociación de Mutuas de Accidentes de Trabajo (AMAT). Esta asociación realizó en 2010 actividades de prevención en unas 33.000 pymes de elevada accidentalidad. En estas compañías, el índice de siniestralidad se redujo en 2010 un 21,6%, mientras la reducción en la media nacional fue del 6,29%. Las medidas de protección no solo evitan accidentes, sino también enfermedades profesionales. Por ejemplo, una buena calidad en los elementos de filtrado evita que las partículas perniciosas penetren en el organismo y den lugar a enfermedades, que reducen la calidad de vida y suponen un coste enorme.

Un trabajador bien protegido será más rentable, porque su nivel de estrés se reducirá, y las posibili-

Los índices de siniestralidad son la mitad que los de hace una década. En el caso de la construcción, dos veces y media inferiores

dades de accidente, también. “El estrés es un factor de riesgo más que no suele tenerse en cuenta”, comenta Javier Torres desde la secretaria de seguridad laboral de CC OO, “y la crisis no ayuda”. Las empresas con problemas económicos suelen recortar en seguridad, ya sea en equipos o en prevención.

Mientras, la investigación sigue en un sector donde es imprescindible estar a la última. Los más modernos equipos parecen sacados de una película de ficción. La palma se la llevan los trabajos extremos como el de los bomberos, que van equipados en trajes ignífugos, impermeables e inteligentes, con sensores de temperatura y de constantes vitales. Estos transmiten la información en tiempo real a una centralita, donde se conoce además su situación exacta dentro de un edificio [ver gráfico].

Desde un modesto guante hasta un sofisticado traje bacteriológico están diseñados para aportar seguridad al trabajador en lo que es la última barrera ante un accidente: la protección personal. Sin embargo, todo depende del rigor en la aplicación de las medidas de prevención que el empresario debe facilitar, la Administración vigilar y el trabajador cumplir, ya que de nada vale una humilde mascarilla si no se pone.

G. HERMOSO